

LA FE DEL CENTURIÓN

Vamos a hablar en esta ocasión de una de las historias más impresionantes relatadas en Los Evangelios; nos referimos a la historia del centurión romano que se le acercó al Señor para pedirle que sanara a su criado. Leamos la historia según *Mateo 8:5* ***“Y cuando entró Jesús en Capernaúm se le acercó un centurión suplicándole, v:6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, sufriendo mucho. v:7 Y Jesús le dijo*: Yo iré y lo sanaré. v: 8 Pero el centurión respondió y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solamente di la palabra y mi criado quedará sano. v:9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. v:10 Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande”.***

La gran mayoría de personas hoy en día conocen algo del Evangelio, ya sea porque ellos perseveraron un tiempo, o porque sus padres los llevaron a la Iglesia durante su niñez; no obstante, es notorio ver como en esta era el Evangelio se ha venido convirtiendo en algo retrógrado, o de un carácter histórico. La pregunta es: ¿Por qué ya no está funcionando para muchos el Evangelio? ¿Será que en realidad no funciona, o nosotros no conocemos el verdadero Evangelio? Creo que lo que está pasando es similar a lo que sucede cuando alguien compra un aparato electrónico y no sabe como usarlo; Hay una gran cantidad de personas que por la ignorancia se atreven a decir que tales dispositivos no funcionan, y siempre creen que lo de antes era lo mejor. En realidad, no es que la tecnología moderna no funcione, sino que no saben como usarla; así es lo que sucede con el Evangelio, la mayoría de personas no saben para qué fue hecho, ni cómo funciona, por lo tanto, no les causa ningún efecto. Hay creyentes que probablemente asisten a una Iglesia, leen la Biblia, y tratan de hacer muchas cosas que parecen ser el “Evangelio”, pero en el fondo lo único que experimentan es una carga difícil de llevar. Tales creyentes ya están al borde de abandonar la Iglesia, precisamente, porque no ubican para qué funciona el Evangelio. Yo le pregunto a usted hermano: ¿Es eficaz para usted el Evangelio?

La gran mayoría de jóvenes son cristianos por influencia. Esto quiere decir que los padres católicos devotos, normalmente ejercen influencia sobre sus hijos para que participen de todas las liturgias católicas. De igual manera si los padres son evangélicos, los hijos serán influenciados a aceptar a Cristo, bautizarse, ir a los “cultos” los días domingos, escuchar el mensaje del predicador, etc. Hay miles de creyentes en esta condición hoy en día. Una vez más, la pregunta es: ¿Les funciona el Evangelio a estas personas?

Si el Evangelio funciona para nosotros, deberíamos ver tales efectos siendo triunfantes en los estudios, en el trabajo, en nuestros sentimientos y en todas las áreas de nuestra vida. Si siendo creyentes tenemos que recurrir a los psicólogos, y a la sabiduría de este mundo para solventar nuestros problemas, entonces, el Evangelio no nos ha funcionado.

Pongámonos en crisis de fe nosotros mismos, independientemente de cuál sea la influencia que recibimos, pensemos si verdaderamente nos funciona o no el Evangelio. No presumamos del templo al que asistimos, o al predicador que escuchamos, más bien presumamos los resultados de Vida que hemos obtenido por causa de estar en el Evangelio. Ya dejemos a un lado las doctrinas y los ritos que defendemos, más bien calculemos los beneficios que nos ha traído el Evangelio.

Si la mayoría de los creyentes influenciados contestaran con sinceridad, dirían que a pesar de creer en Dios y ser conservadores de las enseñanzas de sus padres, el Evangelio no les ha brindado los resultados deseados en sus vidas. Su realidad es que creen en Jesús, van a la Iglesia, leen la Biblia, etc. pero siguen sintiéndose tristes interiormente. En pocas palabras, a la gran mayoría el Evangelio no les funciona; su experiencia es como la de muchas esposas, viven con sus maridos, no los aman, no los aprecian, pero tampoco los dejan.

Una de las razones principales por las que el Evangelio no funciona hoy en día es debido a la ambición cristiana que se ha enseñado en la mayoría de las Iglesias y los medios de comunicación. Los grandes “ministros del Evangelio” de hoy en día han enseñado un Evangelio mezclado con ambiciones personales, y esto ha hecho que el verdadero Evangelio, el que es según el corazón de Dios, ya no funcione. A muchos el Evangelio no les funciona porque les enseñaron que éste iba a llenar todos sus deseos y necesidades personales, y al pasar los años se frustran de ver que nada les ha sucedido.

El Señor Jesús antes de partir dijo: **“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”** (Juan 16:33). Imagínese que contradictorias las palabras del Señor Jesús con las enseñanzas modernas; hoy en día muchos predicadores le ofrecen a la gente que al venir a Cristo sus aflicciones se van a acabar, pero eso no es lo que el Señor dijo, al contrario, el Señor nos advirtió que éstas siempre iban a estar. ¿Qué es lo que está sucediendo, entonces? Que los hombres están ofreciendo algo que el Señor nunca nos ofreció, los hombres enseñan un “Evangelio” distinto al de nuestro Señor Jesucristo.

La Biblia claramente dice: **“todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”**. Esto quiere decir que si alguien es haragán para estudiar, al final del año va a perder su año escolar; esto es la ley de la siembra y la siega. Contrariamente a lo que dice la Biblia, a muchos haraganes les enseñan que confíen en Dios, que un milagro les va a suceder, y que Dios les va a hacer el milagro de aprobar su año escolar aunque todo el año no estudiaron. ¡Cuidado! El verdadero Evangelio no funciona así. La ambición cristiana con la que se predica hoy en día es ajena al corazón de Dios.

El Señor Jesús vino en carne a este mundo hace dos mil años, algunos lo vieron, convivieron con Él, lo siguieron todo el tiempo de Su ministerio, pero llegó el día en que Él ascendió al cielo. Dice Hechos 1:10 **“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”**. Lo que estos varones les dijeron a los discípulos es que recordaran lo que el Señor les había dicho acerca del Reino de Dios antes de partir. Estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, que ellos iban a ser bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Jamás el Señor nos prometió que estaría con nosotros físicamente haciendo milagros y prodigios como sucedió esos tres años y medio, Él nos prometió ser una experiencia en nuestro espíritu. El Señor nunca nos ofreció dinero, ni salud, ni cosas parecidas a estas, lo que Él nos ofreció fue venir a vivir a nuestro espíritu.

Debemos tener claridad en cuanto a las cosas que suceden en este mundo para que nuestro corazón no se llene de incredulidad. Mientras estemos en esta vida tenemos que entender que habrán ricos y habrán pobres, pero eso no tiene nada que ver con el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El Evangelio no es la clave para dejar de ser pobres, no crea ese mensaje ambicioso de los predicadores. Hay quienes son muy inteligentes y se esfuerzan en la vida para superarse, pero por más que lo intenten nunca se les abren las puertas para progresar económicamente; por el contrario, hay gente que no es inteligente, ni diligente, pero nacieron en familias adineradas, por lo tanto, tienen su futuro asegurado. Por supuesto, Dios prospera económicamente cuando Él quiere, y de igual manera empobrece si Él quiere, pero jamás fue la promesa del Señor sacarnos a todos de la pobreza.

Hoy en día también se le ofrece a las personas que, al venir a Cristo, serán sanadas de todas sus enfermedades; tampoco eso es cierto, jamás nos ofreció el Señor que nunca nos íbamos a enfermar. No responsabilicemos a Dios de lo que Él nunca dijo, más bien desenmascaremos a los predicadores ambiciosos que ofrecen muchas cosas con tal de ganar adeptos para sus organizaciones. Esta es la razón por la que el Evangelio no funciona hoy en día, porque se ha predicado mal, se ha enseñado lo que no es, y por eso muchos se frustran, pues, no ven

cumplidas las cosas que les ofrecieron. Lo que sí prometió el Señor es que todos los que crean en Él, de su interior correrán ríos de agua viva (Esto dijo refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él).

En el caso del centurión, el Señor le ofreció a aquel hombre que iba a ir a su casa, sin embargo, aquel hombre le dijo al Señor que no se preocupara de hacer eso, pues creía en lo que Él dijera aunque no fuera a su casa. Ante tal actitud el Señor Jesús se maravilló, se sorprendió de la fe de aquel centurión. El gran mensaje que nos deja esta historia es que a Dios no lo tenemos solo por las obras que vemos de Él, que a Dios no lo tenemos sólo por lo que sentimos, sino que lo podemos tener por medio de la fe, aun así no veamos nada. Nosotros en realidad vivimos el Evangelio cuando creemos que el Señor está en nuestro interior, y lo vivimos en experiencia como nuestro amigo y compañero, entonces, el Evangelio nos ha funcionado.

En una ocasión el apóstol Pablo dijo: ***“para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad...”*** (2 Corintios 12:7–9). Pablo llegó a entender que no era necesario que le sucediera un milagro en el exterior para creer en Dios, a él le bastaba con que el Señor fuera su vivir y que Él decidiera sobre todo lo demás. Esto es el Evangelio verdadero, dejar que Dios haga en nuestras vidas conforme a Su voluntad. A los únicos que les funciona el Evangelio es a aquellos que no esperan ver resultados exteriores para creer en Dios, sino creen que lo más valioso es tenerlo a Él como su experiencia de Vida en el interior.

Jóvenes, yo les invito a que se liberen de todo lo que aprendieron mal sobre el Evangelio. Algunos talvez no podrán continuar sus estudios universitarios, otros tal vez tendrán que continuar el negocio familiar, otros posiblemente padecerán cosas adversas en la vida, pero pase lo que pase en el exterior, nunca olviden que el más grande tesoro que tenemos en la vida es Cristo Jesús nuestro Señor. No esperen ver que lo más grande que Dios puede hacer en sus vidas sea prosperarlos económicamente, o sanarlos de una enfermedad, sino el milagro más grande que les puede pasar es que ustedes tengan fe en Dios, así como la tuvo aquel centurión.

Qué maravilloso es saber que el Señor Jesús prometió estar con nosotros en todos los momentos de nuestra vida, y si bien es cierto que enfrentaremos aflicciones en el mundo, Él nos dijo que confiáramos en Él porque Él ha vencido al mundo. Miremos a Cristo no afuera, sino en nuestro interior porque en esto consiste el verdadero Evangelio.